

“SER BUENOS ESTUDIANTES NO SIGNIFICA
ADOCENARSE Y OLVIDAR LOS COMPROMISOS
CONTRAIDOS AL FORMAR PARTE DE UNA
COMUNIDAD UNIVERSITARIA”: PALABRAS
DEL PRESIDENTE ALLENDE A LOS JOVENES
QUE INGRESAN A LA UNIVERSIDAD DE CHILE



Hoy, queridos compañeros jóvenes. Estimados compañeros y amigos dirigentes de la Federación de Estudiantes de Chile. Es para mí extraordinariamente grato y significativo conversar esta mañana con Uds. Y creo que hay pocos países en el mundo en que un Presidente de la República dialoga con los jóvenes y les dice que viene a hacerlo como el compañero Presidente.

Hace la miseria de 45 años, yo fui mechón. En esa época no había mechudos, sólo había mechones no mechonudos, además Uds. lo saben he participado muchas veces en elecciones. Algunas veces para tratar que me eligieran y otras para elegir. Si yo fuera mechón tendría un grave problema para elegir entre tanta reina simpática.

Agradezco el obsequio que llevaré a mi compañera, que me entregará la reina del año pasado y la insignia que me entregará un compañero a nombre de Educación Física.

Y quiero señalar lo significativo e importante del discurso del compañero Presidente de la Federación de Estudiantes, Alejandro Rojas. Y quiero saludar a todos los estudiantes que están aquí, a todos los mechones, sean o no amigos o simpatizantes de la Unidad Popular. Vengo a saludar a la juventud de Chile y me congratulo que este acto no haya tenido fronteras partidarias y que sea un acto esencialmente expresivo de un amplio sentido democrático de los universitarios de mi país.

Yo sé perfectamente bien lo que implica en la vida de un joven, mujer u hombre, quebrar una etapa, pasar desde la educación secundaria a la universitaria y, sobre todo, para aquellos que vienen de provincia, cuya vida ha sido en muchos aspectos diferente a los jóvenes que viven en la capital. De todas maneras, creo que es un hecho significativo y trascendente en la existencia de un joven el ingresar a la Universidad y, desde luego, quiero decirles a Uds. que respetando la autonomía universitaria, el Gobierno que presido ha contribuido tesoneramente a través del presupuesto para que pueda ingresar a la Universidad el mayor número de estudiantes. Y ello ha acontecido en un porcentaje bastante alto y yo me congratulo de que así haya sido y la Universidad Católica de Valparaíso y de Santiago, la Técnica, la Austral, la Universidad del Norte o la sección norte de la Universidad de Chile, hayan abierto ampliamente sus puertas a los estudiantes.

Creo que es innecesario que insista sobre el privilegio que aún significa para Uds. el haber ingresado a la Universidad. A pesar de los esfuerzos del Gobierno Popular que presido, lo que hicieron otros Gobiernos, sobre todo lo que hemos hecho nosotros, yo sé que lamentablemente aún queda un número crecido de jóvenes que no han podido ingresar a la Universidad. Piensen Uds. entonces, lo que esto significa para ellos y lo que representa para Uds. el estar estudiando una carrera; en el drama de esos compañeros jóvenes que por diversas razones y muchas veces la económica no son compañeros de Uds., por lo tanto tienen una responsabilidad que no pue-

den rehuir aquellos privilegiados como Uds. que pueden estudiar. Todavía, si piensan que muchos de esos jóvenes, hombres o mujeres, que no ingresaron a la Universidad no pueden encontrar trabajo, porque lamentablemente en nuestro país ningún régimen ha sido capaz hasta ahora de crear las fuentes de trabajo necesarias para que puedan trabajar y ganarse la vida las promociones juveniles que no estudian. Y si eso ocurre en el campo de la juventud también, como consecuencia del régimen y del sistema, hay miles, miles y miles de hombres y mujeres, fundamentalmente de hombres adultos, que no tienen trabajo en nuestra Patria.

Por eso he querido inicialmente golpear la conciencia y el corazón de ustedes, ustedes que recién entran a la Universidad y lo hacen a una Universidad distinta, como consecuencia del proceso interior de la Reforma, tiene un contenido vital y esencial. Ustedes forman parte de una Universidad que por su propia decisión es una Universidad que siendo autónoma y crítica, está comprometida con el pueblo y con las grandes transformaciones que el pueblo reclama.

Yo quiero decirles a ustedes que otras generaciones pasaron por la Universidad en condiciones distintas a las de ustedes. Sin embargo, esos jóvenes, entre los que me conté, luchamos dentro de la Universidad por alcanzar etapas que ustedes han logrado y nosotros no. Que además estuvimos vinculados a las grandes batallas del pueblo y de los trabajadores chilenos. Quiero decirles a ustedes que los jóvenes no pueden olvidar que ha habido mártires estudiantiles, como Domingo Gómez Rojas, el estudiante de medicina, poeta, quien dijera: "hasta la muerte misma que nos hiere tendrá su muerte miserere"; como Jaime Pinto Riesco, como Zañartu, en el recuerdo de ellos deben reemplazar su fe ustedes para hacer posible el lema que plantea con claridad y profundidad Alejandro Rojas: estudiar, luchar, criticar y crear, esa es la gran tarea de ustedes jóvenes estudiantes.

Pero quiero señalar la diferencia substancial entre las generaciones que les precedieron en las aulas universitarias y ustedes. Nosotros criticábamos el régimen capitalista; ustedes luchan por cambiar la dependencia cultural, por vencer el retraso científico y tecnológico y ello implica, aunque no lo entiendan a cabalidad, no sólo criticar el régimen, sino contribuir a los cambios esenciales que Chile reclama y necesita, entre otras cosas, para elevar el nivel científico y tecnológico.

Llegamos, como lo he dicho muchas veces, los países de América Latina, atrasados a la Revolución Mercantil y a la Revolución Industrial y estamos más brutalmente retrasados todavía frente a la Revolución Científico-Tecnológica. Ello se debe a la dependencia económica. A que somos países subdesarrollados. A que somos países dependientes en lo económico y por lo tanto también, en lo cultural, en lo científico y en lo técnico. Y hemos tolerado que las raíces autóctonas de nuestra cultura sean negadas y hemos recibido en bajada, una cultura que no se aviene con nuestra propia realidad y nuestra idiosincrasia.

Por eso la gran batalla contemporánea de las Universidades comprometidas es estar junto al pueblo, en las grandes y profundas transformaciones estructurales, pero sobre todo ser faro que ilumine el camino de la ciencia y de la técnica, puestas al servicio del pueblo.

Es esta etapa (¡Desde la campaña electoral que me molestaba el bombo. No lo toque más compañero!), repito, de la vida de ustedes, yo creo que es una obligación, como lo señalara con responsabilidad el Presidente de la Federación de Estudiantes, comprometerse con su propia conciencia a estudiar más.

Lenin una vez dijo lo mejor para el pueblo, ello implica técnica y ciencia y cultura y eso no deben olvidarlo nunca. Ser buenos estudiantes no significa adocenarse y olvidar los compromisos que ustedes han contraído al formar parte de una comunidad universitaria, que es factor dinámico en el proceso de transformación y cambios que vive Chile.

Ser buen estudiante da autoridad para poder ejercer la jefatura universitaria cuando es elegido por los compañeros. Ser buen estudiante significa prepararse para ser mañana un buen profesional, un buen técnico, y eso es lo que necesita nuestro país. Universidades que en la investigación científica amarren el proceso de Chile por su esfuerzo investigador. Universidades que preparen a profesionales con sentido social. Ustedes no pueden pasar por las aulas con el espejismo de adquirir un título para sentirse superiores o para ganarse con más comodidad la vida. Ustedes van a recibir un título profesional porque el pueblo ha contribuido a hacer posible las Universidades y tienen que tener un título para ponerlo al servicio del pueblo.

Compañeros, tienen ustedes —repito— además de la obligación ineludible de estudiar, de cumplir y esforzarse cada vez más, de tener una actitud vigilante junto a los trabajadores en el proceso revolucionario que Chile está viviendo. Tienen la obligación, ustedes compañeros jóvenes, de elevar su conciencia y su nivel político y, sin sectarismos, llevar la discusión no sólo a los sectores estudiantiles, sino llevar la palabra ilustrada de ustedes a los sectores amplios de las masas populares, del campo o de las poblaciones marginales; tienen que ser ustedes vanguardia creadora y estimular a aquellos adultos o ancianos que no tuvieron jamás ni siquiera la posibilidad de pasar por la educación primaria, para decirles que los jóvenes de Chile no se sienten más allá porque podrán ser profesionales y para señalarles, con el ejemplo, que ustedes, jóvenes, saben que nada podrá hacerse si no hay un pueblo consciente con voluntad revolucionaria que respalde a los estudiantes.

Por eso que es grato para mí hablar con ustedes y recordarles, como dijera, por ejemplo, en la Universidad Técnica, que el gran movimiento universitario de Francia, que dejó escrito en las murallas de la vieja Universidad de París tanto pensamiento creador, que no tuvo real contenido mientras no se apoyó en los trabajadores. Allí

dijeron, por ejemplo: "Queremos lo imposible". Bella imagen de lo que debe ser el esfuerzo, el empeño, el coraje, la audacia de la juventud. "Atrévete siempre" debería ser la consigna que emanara de la conciencia de ustedes. También lo he dicho, y se escribió en las murallas de la vieja Universidad de París la frase aquella que dice: "La revolución comienza primero en las personas antes que en las cosas". Ello implica el proceso de transformación del fuero íntimo y profundo de ustedes, sobre todo en este instante en que nuestra Patria, como por desgracia, en todas las latitudes del mundo, muchos jóvenes tienen una actitud escapista frente a la vida; renuncian a la obligación de ser jóvenes; no tienen entereza para buscar el camino de la responsabilidad y la lucha y caen en el escepticismo y aún en los vicios que envilecen a la juventud. El ejemplo de ustedes de coraje, de lucha y de batalla podrá arrancar del vicio a miles de jóvenes chilenos que los queremos junto a nosotros para construir la Nueva Patria chilena.

Deseo también, y creo que es justo que lo haga, señalar frente a ustedes que el proceso que vive Chile es un proceso único en la historia y lo digo muy al margen de lo personal, porque he dicho y debo repetirlo que el gran actor es el pueblo y ustedes son parte del pueblo, y por lo tanto también tienen una cuota y grande de responsabilidad. Pero deben entender que Chile es el primer país del mundo que busca cambiar el régimen capitalista para construir una sociedad humanista, igualitaria, donde no exista la explotación del hombre por el hombre. Y que este proceso de cambios tiene que realizarse dentro de los moldes de una República liberal, dentro de los cánones de la democracia burguesa; por lo tanto, tenemos una tarea mucho más difícil y no tenemos modelo alguno que imitar. Tenemos que ir creando todos los días nuestras formas de lucha, de enfrentamiento y de solución de los problemas, porque de acuerdo con esta realidad nosotros, no por una actitud subjetiva, sino por un hecho real objetivo, tenemos que entender que las conquistas políticas que respetamos, son conquistas que el pueblo alcanzó en sus luchas y que nosotros debemos transformar ampliándolas para hacer posible que estas conquistas políticas se transformen en conquistas sociales. La teoría marxista implica superar las etapas históricas y si nosotros respetamos hoy las conquistas políticas alcanzadas por el pueblo, haremos mañana más amplias las conquistas sociales. Yo no necesito definir que el socialismo es una auténtica democracia y entrega una auténtica libertad.

Por eso, es que he querido venir a estar junto a ustedes para decirles, que la juventud no es un sector parcelado del pueblo, y que no puede haber querrela de generaciones. Yo agradezco el que la vida me haya permitido, y esto ha sido porque he estado siempre junto al pueblo, entender ampliamente las inquietudes juveniles. Yo prefiero y con mucho, a un joven que comete errores y se equivoque en la acción o planteamiento de ideas, a aquel otro que es incapaz de tener una actividad viril para dar un paso

adelante o es incapaz de discutir una idea. Por eso, quiero insistir que habrá Universidad para los más, que habrá pensionado, habrá becas, habrá carreras universitarias y carreras más breves, habrá Universidad para los trabajadores, habrá legiones de alfabetizadores, no habrá un niño sin escuela, sin libro y sin juguete, cuando hayamos sido capaces de recuperar para Chile sus riquezas esenciales, terminar con los monopolios, estatizar el crédito, controlar el comercio de importación y exportación y hacer una seria, honda y profunda reforma agraria. Por eso, ustedes deben entender que todo el proceso de superación cultural, todo el proceso retrasado de investigación científica, todo el proceso también de retraso tecnológico, podremos vencerlo cuando Chile rompa las cadenas de la explotación, y deje de ser un país dependiente en lo económico, cuando seamos un país independiente en lo económico y plenamente en lo político.

Jóvenes estudiantes de la vieja Universidad de Chile: Ustedes empiezan a caminar, con una mayor responsabilidad en la vida, cuando el pueblo asume ante la historia, ante la Patria y el mundo, la gran tarea de hacer posible la revolución chilena, creadora y constructiva, para hacer del hombre el dueño de su propio destino y para poner la economía al servicio del hombre.

Los llamo, finalmente, y en este llamado involucro a la comunidad universitaria, al trabajo voluntario de que habla el compañero Rojas. Hay ayudantes y aún hay maestros, por muy brillantes catedráticos que sean, que no entienden que a veces un estudiante no rinde lo necesario porque vive en condiciones materiales deficientes, porque no tiene como alimentarse bien, porque carece de los medios para adquirir los libros, porque no tiene con qué trasladarse desde la lejana pensión al centro universitario. Y ustedes, aquellos que pertenecen a medios más acomodados económicamente, piensen en el esfuerzo que eso significa para esos estudiantes cuyas familias hacen un sacrificio enorme para que puedan progresar sus hijos.

Piensen ustedes que tienen la obligación de contribuir a la gran batalla a que he llamado al pueblo para producir más, no para unos pocos, sino para Chile. Yo sé que estudiantes y maestros harán trabajo voluntario para explicar, detalladamente, para ayudar, para apoyar al estudiante que no rinda con un sentido distinto de la responsabilidad de ser maestro, en el amplio y humano sentido de la palabra. Y ustedes a hacer trabajo voluntario, a estar presente donde está el pueblo, a contribuir con su sacrificio, con su sudor y su esfuerzo a mitigar las condiciones dramáticas en que vive el pueblo, a emprender la gran cruzada por un invierno distinto para el niño y el anciano chileno, a trabajar como jóvenes por la Patria, por Chile y por su Pueblo.

LAS RELACIONES ESTUDIANTE-PROFESOR EN EL EXAMEN DEL IV CONGRESO UNIVERSITARIO EUROPEO (ICU-IIIEE)

Unos 180 estudiantes de 12 países de Europa se reunieron en Roma del 1 al 4 de abril para participar en el Cuarto Congreso Universitario Europeo centrado sobre el tema "Las relaciones estudiante-profesor". El mitin, organizado por el *Instituto per la Cooperazione Universitaria* (ICU) de Roma y el *Institut International d'Etudes sur l'Education* (IIIEE) de Bruselas, era la culminación de un vasto trabajo de investigación y preparación que duró seis meses y en el que participó más de un millar de estudiantes y profesores a nivel nacional. El resultado de las previas encuestas y mesas redondas reveló que las relaciones estudiante-profesor no sólo son negativas, sino inexistentes las más de las veces. El "poder académico" se ejerce de manera exorbitante en sistemas universitarios aún preñados de los "fantasmas" estructurales de la era napoleónica y de los regímenes totalitarios de este siglo y "comporta situaciones envilecedoras y alienantes".

Sobre ese tapete de fondo se desarrollaron los trabajos de las cuatro comisiones del IV Congreso, las que trataron sobre las "bases socioculturales" de la relación docente-discente, de su contenido —"lo que nos enseñan, lo que aprendemos"—, de su forma —"cómo enseñan"— y, por último, del papel de ambos estamentos "en el proceso de toma de decisiones en la Universidad". Las conclusiones de las comisiones, que fueron votadas en la sesión plenaria final, constituyen un rico elenco de recomendaciones útiles y críticas acerbas a las fallas del actual sistema de enseñanza superior europeo que "preserva y refuerza los valores y estructuras socioculturales y políticos existentes".

Los estudiantes europeos reunidos en Roma reivindicaron para la Universidad el papel de elaborar ideas acerca de la reforma social y política. Aquella no debe ser una fábrica de diplomas: su función ha de ser despertar el sentido de apreciación crítica del estudiante. En consecuencia, la Universidad no debe inculcarle valores,

sino ayudarle a elegirlos por sí mismo y permitirle, así, escapar de la "explotación intelectual" a que se someten tantos estudiantes con desconcertante pasividad.

El tema de la participación en la toma de decisiones fue analizado desde su raíz. El fracaso de la participación estudiantil —concluye la cuarta comisión— parece proceder de la transposición a la Universidad del sistema político de la democracia representativa, cuando en realidad se apoya sobre bases diferentes, entre ellas "la expresión de la libertad en el marco de la función educativa efectuada por la Universidad" y la realización de "una permanente renovación de la Universidad que le permite garantizar su independencia". Los estudiantes piensan que si desde la enseñanza primaria se formase al estudiantado en la responsabilidad y en la voluntad de aplicar ésta, se evitaría el rechazo a la participación que, por pasividad o "politización", se acusa en los países en que ella ha sido posible.

El Congreso fue inaugurado por el subsecretario de Educación de Italia, Pier Luigi Romita, quien destacó el interés del gobierno y del parlamento italianos por este evento en un momento en que su país está empeñado en una profunda reforma universitaria. A continuación intervinieron los tres expertos seleccionados por el IIIEE: el profesor Harold J. Perkin, presidente de la Asociación de Profesores Universitarios del Reino Unido, Eugeen De Jonghe, ex decano de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Lovaina y Gianni Giannotti, sociólogo italiano que es profesor de la Universidad de Lecce.

"La Universidad ha muerto, pero profesores, estudiantes e investigadores de 10 países europeos se han reunido —sin dogmatismos de derecha o izquierda— para ejecutar algo más que la inútil danza de guerra bailada alrededor de su cadáver por los 'matadores' de 1968". (*Le Soir*, Bruselas, abril 10). Esta frase referente al Congreso refleja el espíritu que reinó en Roma.